



II ENCUENTRO HISPANO LUSO

APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA A LA SOLUCIÓN
DE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA SOCIEDAD

SANTIAGO DE COMPOSTELA 2 - 3 OCTUBRE 2015
AUDITORIO ABANCA



Aportaciones de la Psicología para la calidad de vida y el bienestar subjetivo de las personas mayores.

Don Manuel E. Medina Tornero, Doctor en Psicología, Profesor Titular de Servicios Sociales y Secretario General de la Academia de Psicología de España

Sábado, 3 de octubre de 2015

Asistimos a un fenómeno totalmente nuevo, revolucionario y definitorio del siglo XXI: el envejecimiento poblacional. Los procesos de industrialización, urbanización y modernización social, junto a los enormes avances tecnológicos, científicos y sanitarios han provocado la disminución de las tasas de natalidad y mortalidad las cuales, acompañadas por el aumento de la esperanza de vida, se han constituido en las dos fuerzas causales de este hecho demográfico inédito en la historia de la humanidad.

Desde la psicología y compartiendo criterio con Fernández Ballesteros (2004) se revisan las numerosas aportaciones realizadas por diversas teorías psicosociales que analizan el proceso de envejecimiento en función de la adaptación de la persona mayor al contexto que les rodea. Sin embargo, los dos aspectos más importantes que cubren el amplio espectro de investigaciones sobre las personas mayores y que más nos han interesado han sido son los de intentar comprender los elementos que estructuran y conforman la calidad de vida y el bienestar subjetivo.

La calidad vida es uno de los conceptos más utilizados tanto por los planificadores sociales como por los distintos profesionales de las ciencias ambientales, sociales y de la salud. Podríamos decir, incluso, que está de moda. Medios de comunicación, políticos, profesionales, todos plantean como objetivo prioritario incrementar la "calidad de vida" del ciudadano, refiriendo ésta a sus diferentes contextos (la sanidad, los servicios sociales, etc.) (Fernández Ballesteros, 1993). A la hora de definir el concepto de calidad de vida, dos grandes polémicas están siendo debatidas:

1) De una parte se postula que la calidad de vida hace referencia, exclusivamente, a la percepción subjetiva que ellas individuo/s tiene/n sobre ciertas condiciones mientras que otros, por el contrario, consideran que la calidad de vida ha de comprender tanto condiciones subjetivas (relativas a la valoración o la apreciación que el sujeto tiene sobre distintas condiciones de la vida) como objetivas (esas mismas condiciones pero evaluadas de forma independiente al sujeto).

2) Por otra parte, se cuestiona si la calidad de vida ha de referirse, necesariamente, a un concepto idiográfico en el sentido de que es el sujeto quién ha de establecer cual/es son los ingredientes que intervienen en la «calidad» de su vida o, más bien, si puede ser establecido una calidad de vida general para todos los sujetos o concepto nomotético.

Las políticas sociales encaminadas a la atención de los mayores tienen, precisamente, el objetivo de mejorar la calidad de vida de los mayores.

El otro gran argumento de las investigaciones realizadas se centra en los elementos que constituyen el bienestar subjetivo. Diener y Emmons (1994) señalan que son tres los principales, considerados independientes unos de otros; el primero, refiere el aspecto cognitivo, denominado satisfacción con la vida, mientras que los otros dos, hacen referencia al marco de las emociones, es decir, el afecto positivo y el afecto negativo (Anguas, 1997), constituyendo estos últimos, el balance de los afectos, es decir, la preponderancia relativa de la experiencia emocional placentera sobre la no placentera o desagradable (Diener, 1984).

Estas dos grandes consideraciones y campos de estudio han sido realizadas con el fin de proporcionar argumentos que consoliden y cimenten políticas sociales de atención a las personas mayores.